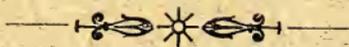


JACINTO BENAVENTE

«No fumadores»

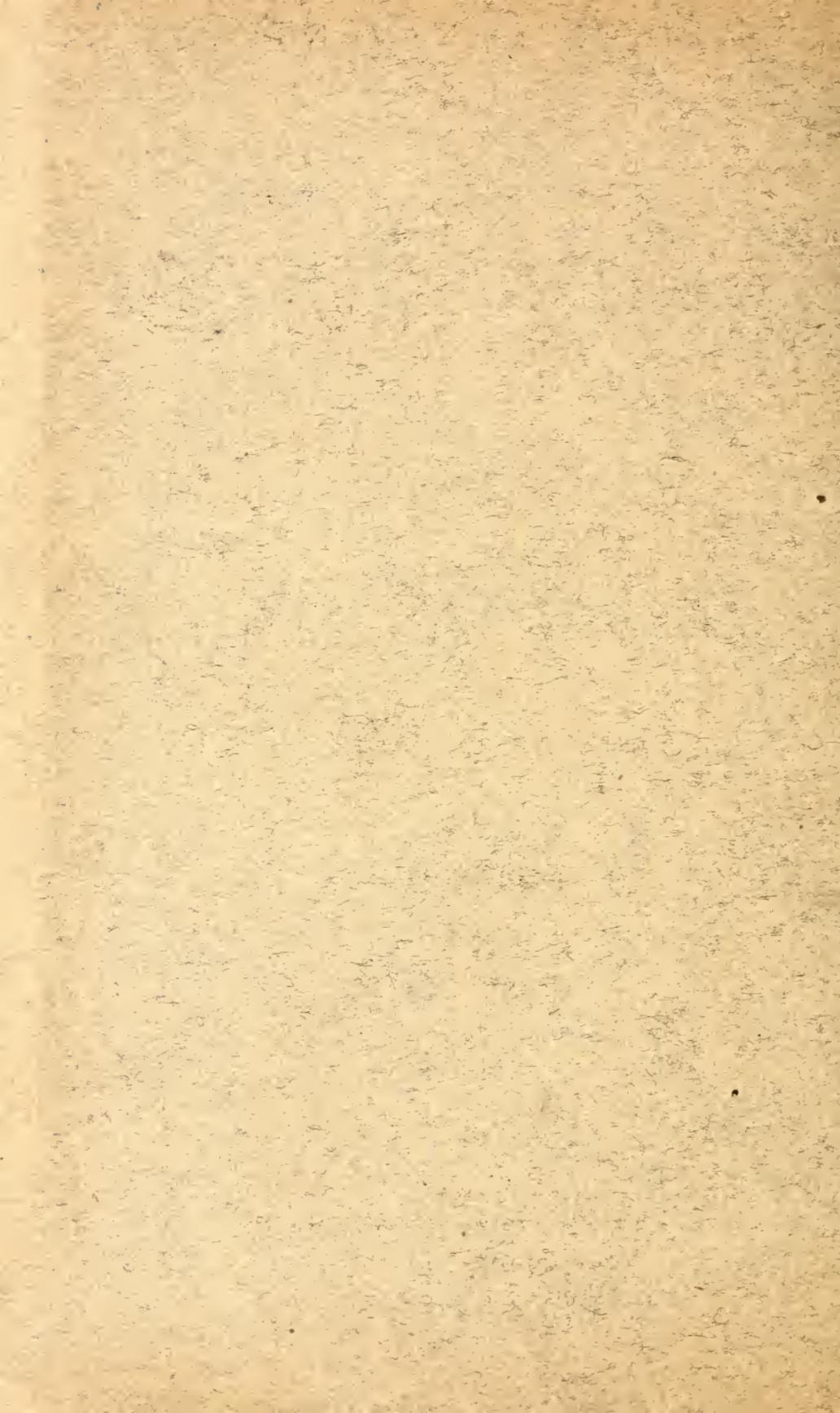
CHASCARRILLO EN ACCIÓN

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL.



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



«NO FUMADORES»

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

“NO FUMADORES”

CHASCARRILLO EN ACCIÓN

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JACINTO BENAVENTE

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del 3 de Marzo
de 1904, en el beneficio de **Leocadia Alba**



MADRID

R VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP^o

Teléfono número 551

1904

REPARTO



PERSONAJES



UNA SEÑORA.....
UNA SEÑORITA.....
UN CABALLERO.....
UN REVISOR.....

ACTORES



SRTA. ALBA.
RODRÍGUEZ.
SR. SANTIAGO.
ALEMÁN.

Voces dentro



ACTO ÚNICO

Un coche de primera

ESCENA ÚNICA

EL CABALLERO, después la SEÑORA y la SEÑORITA

- VOZ (Dentro.) ¡Ooo! ¡Ooo! Tres minutos. ¡Ooo!
Tres minutos.
- OTRA VOZ ¡Agua fresquita, agua! ¿Quién quiere agua?
- OTRA ¡Aguadoral... ¡Aquí!... (Entran la Señora y la Señorita.)
- SEÑ. Anda lista, que para muy poco... Creí que no dábamos con el coche. ¿A ver si falta algo? Uno, dos. . ¡La cestita, la cestital...
- SEÑ.^a Aquí está, mamá.
- SEÑ. ¡Ay, qué susto he llevado! ¡Si llega á perderse! .. Lo primero que nos encargó tu tía... ¡creería que la habíamos perdido aposta!... ¡Muy buenas tardes, caballero!...
- CAB. ¡Servidor de ustedes!... Y ustedes perdonen. Como iba sólo, aunque dice: «No fumadores...»
- SEÑ. ¡Por Dios! No se prive usted... fume usted todo lo que quiera... si á mí no me molesta, ni á mi hija tampoco... estamos muy acos-

tumbradas. Su pobre padre, mi primer marido, que esté en gloria, no se quitaba el cigarro de la boca; encendía uno en la punta de otro... Y mi segundo, que en paz descansa, dos cuartos de lo mismo... Y yo, una vez que padecí unos ahoguillos, y los médicos empezaron á decir que si era asma, que si no era asma, tuve que fumar unos cigarrillos aromáticos que no me sirvieron de nada, entre paréntesis. Conque ya ve usted, por nosotras. . ¡Niña! ¿Cómo has puesto esa cesta? ¿no ves que tiene los agujeritos á la parte de dentro, y se va á ahogar el animalito? Es un gato, ¿sabe usted? un encargo que nos ha dado una tía de ésta, cuñada mía.... Nos está dando el viaje, porque el indino, lo mismo es asomar el Revisor, que empujeza á mallar como un descosido... Ésta tiene que ponerse á cantar como una loca para taparle... así el Revisor no sabe quién malla. ¡Le digo á usted que hay encargos!... (Dentro) ¡Señores viajeros, al tren! ¡señores viajeros, al tren!

Voz

SEÑ

¡Si nos descuidamos!... ¡Pero no tenga usted reparo en fumar!... Si verá usted... Nosotras veníamos en el reservado de señoras, y el cambiarnos á este coche, en cuanto hemos podido, ha sido porque hay gente con la que no se puede viajar... ni ir á ninguna parte. Parece que, al viajar en primera, todo el mundo debía tener educación, ¡pues no señor! Crea usted que tanto como en la mesa y en el juego, en viaje es donde se conoce á las personas. Venía en el coche una señora, digo señora porque no sé cómo calificarla, con una acompañanta, digo yo que sería acompañanta... Le digo á usted que yo venía avergonzada... ¡Qué conversación entre las dos! ¡Como si fueran solas! Yo por mí, comprenda usted, que dos veces viuda, de qué voy á asustarme... pero la niña... Yo la mandé que fuera todo el tiempo á la ventanilla, pero el día está fresco, y ya ve usted, se ha constipado... y se le ha metido un car-

boncito en ojo, que ya ve usted cómo se le ha puesto... Ella que lo mejor que tiene son los ojos.

SEÑ.^a ¡Por Dios, mamá! ¿Qué va á decir este caballero? No haga usted caso á mamá.

SEÑ. ¡Calle usted, por Dios! ¡Qué señoras! No paró aquí... Luego figúrese usted que una de ellas, cansada de charlotear, saca un libro y se pone á leer... ¡Y qué libro! ¡En el forro tenía una mujer en camisa y abanicándose!

CAB. ¡Vaya un calor!

SEÑ. ¡Dígame usted qué libro sería! (El caballero recoge, con disimulo, un libro que había dejado sobre el asiento.)

CAB. ¡Quién sabe! Muchas veces los editores... ¡Por llamar la atención!.. Y luego el libro no tiene nada de particular...

SEÑ. ¡Calle usted! ¡Si de pronto empieza á reir á carcajadas la que leía, y la otra á preguntar de qué se reía!... Y la otra se pone á leer en voz alta... Yo aquí no pude más. ¡Me creí en el caso de suplicarles que tuvieran consideración á la niña! ¡Nunca se lo hubiera dicho! ¡Cómo nos pusieron! No toqué el timbre de alarma para que parara el tren allí mismo, porque estaba descompuesto. Le digo á usted que no se puede viajar con esas personas, que sin más ni más, arman conversación y cuentan sus historias como si estuvieran en su casa. ¡Y que no se debe hablar sin saber! A lo mejor se habla mal de una persona delante de usted, de don Fulano, por ejemplo, que si es esto, que si es lo otro, y resulta que es su padre de usted. Y quien dice su padre de usted, dice un tío, ó cualquiera de la familia... ¡ya ve usted qué plancha!

REV. ¡Señores!

SEÑ. ¡Niña, los billetes! ¿Dónde has puesto los billetes?

SEÑ.^a ¡Si te los has guardado tú, mamá!

SEÑ. ¡Que no, hija! ¡Si te los dí á tí la última vez que nos los pidieron! Usted perdone.. (Malla el gato.) ¡Niña, niña! (La Senorita empieza á can-

tar.) ¡No los encuentro! ¡Si los tienes tú!...
¿Qué dices? ¡Ab, aquí, espere usted, tome
usted.

REV

SEÑ^a

SEÑ.

Muy buenas tardes. (Vase.)

¿No ves que no podía dejar de cantar?

¿Lo ve usted? ¡Pero qué tendrá este anima-
lito con el revisor!... Le digo á usted que es
una incumbencia. Si no fuera porque estoy
en relaciones muy tirantes con mi cuñada,
y por lo mismo no quiero que tenga que de-
cir... Todo porque llevó muy á mal que yo
volviera á casarme... Ya ve usted, como si
hubiera olvidado á mi primer marido por
eso... Póngase usted en mi caso; viuda á los
veintiseis años, sin recursos... Y que el hom-
bre que me pretendía, sin ofender al prime-
ro, y sin quitarle á nadie su mérito, era el
hombre más de bien que ha habido en el
mundo. ¡Por eso se murió! ¡Si hubiera sido
un perdido!... ¡Ay! ¿Qué pasa?

CAB.

SEÑ.

Entramos en un túnel.

¡Ay, qué miedo! (Túnel.) No mires á este ca-
ballero... He sido yo quien te he agarrado
el brazo...

CAB

SEÑ

¡Señora!...

Pues no crea usted que han acabado los dis-
gustos... Porque mi cuñada tiene un genio
muy dominante. ¡Como es la persona rica
de la familia y todos son á adularla y ha-
cerle la rueda... y yo no tengo carácter para
eso!... Porque si digo algo que no sienta, que
reviente aquí mismo. Ahora se le ha puesto
casar á mi hija con otrosobrino suyo á quien
no conocemos. ¡Ya ve usted, un asunto tan
delicado! El creo que es un buen mucha-
cho, porque yo me he informado muy bien,
y aunque alguien me ha dicho... ¡Niña, asó-
mate á la ventanilla! que es muy aficiona-
do á faldas, eso no tiene nada de particular,
todos los hombres son lo mismo. Ya ve us-
ted, á mi primer marido, á los ocho días de
casados, le sorprendí abrazando á la niñera.

CAB.

¿Tenían ustedes niñera á los ocho días de
casados?

- SEÑ. ¡De una hermana mía pequeña! ¿Qué había usted pensado, por Dios?
- SEÑ.^a ¡Mamá, mamá! Mira cuántos borregos.
- SEÑ. Déjate de borregos. Ya puedas venir. Hablábamos de tu futuro.
- SEÑ.^a ¿Y qué dice este caballero?
- SEÑ. Dice lo mismo que yo. Que sin conocerle á fondo... Y dice muy bien.
- CAB. (Aparte.) ¿De dónde habrá sacado esta señora que yo he dicho nada?
- SEÑ. ¿Llegamos á una estación?
- SEÑ.^a Ya van cinco estaciones.
- CAB. Yo, con permiso de ustedes, bajo un momento.
- SEÑ. Mire usted si para bastante.
- CAB. Creo que sí. Debe tomar agua la máquina.
- VOZ ¡Aaaa, dos minutos! ¡Aaaa, dos minutos!
- OTRA ¡Agua! ¿Quién pide agua?
- OTRA ¡Bizcochos de canela, bizcochos de canela!
- SEÑ.^a Mamá, voy á comprar bizcochos.
- SEÑ. Déjate de bizcochos. Ya sabes que en viaje hay que tener mucho cuidado con lo que se come. ¿Ves como he hecho muy bien en cambiar de coche? ¡Qué caballero más decente! Tiene trazas de ser comerciante... Yo tengo idea de haberle visto en Madrid con una señora gruesa, una tarde que estuvimos en el Lírico á ver *El anillo de hierro*... Aquella señora, que estaba delante de nosotros con un sombrero que no te dejaba ver... Sí, ¿no te acuerdas? ¿Una señora que lloraba mucho en las escenas tristes?
- SEÑ.^a No me acuerdo, mamá.
- SEÑ. ¡Yo, en viendo á una persona una vez no se me despinta. Cuando vuelva voy á preguntárselo.
- VOCES ¡Señores viajeros, al tren!
- SEÑ. ¡Ay, ya tocan!... Y ese señor no viene... A ver si se queda en tierra... ¿No le ves?
- SEÑ.^a No.
- SEÑ. ¡Eh, que no ande, que falta un caballero!... ¿Dónde estará? ¡Digo, ya me figuro!... ¡Que se marcha el tren!... ¡Que se queda! ¿En qué habrá estado pensando?... ¡Qué trastorno!

- SEÑ^a Y no se ha ido á otro coche, porque ha dejado el equipaje...
- SEÑ. ¡Claro que no! Lo mejor es echárselo por la ventanilla. ¡Ya lo encontrará! ¡Será un trastorno menos!
- SEÑ.^a Eso sí... Le haremos ese favor.
- SEÑ. ¡Ayúdame!
- SEÑ.^a ¡Allá va!
- SEÑ. ¡Es de un caballero que pierde el tren! ¡Entréguenselo ustedes! Ahora saldrá... ¡Pero qué descuido! ¿Como si no supiera que el tren no espera á nadie?
- SEÑ^a Se ha quedado el libro.
- SEÑ. ¡Déjalo, no sea como el de marras!... Pero, vamos, que ha sido ocurrencia.
- SEÑ.^a ¡Ya, ya!
- SEÑ. ¡Si tarda en pasar otro tren... y su familia le espera y no puede avisar. . ¡Vamos, no quiero pensarlo!
- SEÑ.^a ¡Ya, ya!
- SEÑ. ¡El señor nos libre! Yo lo siento, porque siempre íbamos acompañadas... y tenía una conversación muy agradable; se veía que era persona de educación.
- SEÑ.^a Y muy simpático. Oye, mamá, ¿fué del brazo de donde me cogiste en el túnel?
- SEÑ. ¿Por qué lo preguntas?
- SEÑ.^a Por nada. Es que me duele.
- SEÑ. Es que soy tan nerviosa, y los túneles me dan un miedo... ¡Cualquier cosa que sucediera en un túnel!... ¡Pero, pobre señor, pobre señor! Mira, ¿no sientes apetito?
- SEÑ^a Yo, sí. El tren me da mucho apetito.
- SEÑ. Debías estar viajando siempre á ver si te nutrias. Pareces la dama de la media almendra... Alcanza la cesta... De paso mira cómo va ese animalito.
- SEÑ.^a ¡Ay, cómo bufa! ¡Michito, michito! ¡Uy, qué ojos! ¡Parecen ascuas!
- SEÑ. Milagro será que no nos dé un disgusto. Vamos á merendar.
- SEÑ.^a Otra estación.
- SEÑ. Mejor, así podemos arreglarlo todo.
- VOZ ¡Taaa, un minuto! ¡Taaa, un minuto!

- VOZ ¡Agua! ¿quién quiere agua?
- SEÑ. Estas chuletas empanadas deben estar riquísimas. Pon aquí estos papeles, de mantel... Así, la servilleta... que no se vierta el vino... (Entra el Caballero.)
- CAB. Señoras...
- SEÑ. ¿Eh?
- SEÑ.^a ¡Ah!
- SEÑ. ¿Usted? ¿Está usted aquí?
- CAB. Sí, iba en el furgón de cola.
- SEÑ. ¿No se ha quedado usted en tierra?
- SEÑ.^a Nosotras creímos...
- CAB. ¿Y mi equipaje? ¿Qué es esto?
- SEÑ. ¡Ay, usted perdone!
- SEÑ.^a Caballero...
- SEÑ. Creímos que había usted perdido el tren y por hacerle un favor...
- SEÑ.^a Lo hemos tirado por la ventanilla...
- CAB. ¡Señoras! ¿Y quién les manda á ustedes...?
- SEÑ. ¡Caballero, nosotras, con la mejor intención...
- SEÑ.^a Quién iba á figurarse...
- CAB. ¿Y qué hago yo ahora? ¡Demonio de mujeres!... ¡Tenían ustedes que hacer alguna atrocidad!
- SEÑ. ¡Oiga usted, caballero! Si lo toma usted así...
- CAB. ¿Cómo he de tomarlo?
- SEÑ. ¿Y por qué no advirtió usted á dónde iba?
- CAB. ¡No faltaba más que hubiera levantado el dedo! ¡Si no fueran ustedes iocas!...
- SEÑ. ¡Oiga usted! A mí no me llame usted loca y á mi hija mucho menos. . Más valía que tuviera usted educación...
- CAB. ¡Señora! ¡Usted sí que no la conoce!
- SEÑ. ¡Me está usted faltando y usted no sabe con quién habla!
- SEÑ.^a ¡Mamá, mamá!
- VOZ ¡Señores viajeros al tren, señores viajeros, al tren!
- SEÑ. Cuando llegemos á otra estación, verá usted...
- CAB. ¡Haga usted lo que quiera!... ¡Mi equipaje, mi equipaje!

SEÑ ¡Si no se puede viajar más que en reser-
vado!
CAB. Podía usted haber ido en perrera...
SEÑ. ¿Yo en perrera?
SEÑ.^a ¡Mamá, mamá! (Siguen disputando.)

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Teatro Fantástico.

Versos.

Cartas de mujeres (Agotada).

Figulinas.

Noches de verano.

El criado de Don Juan.

TEATRO

El nido ajeno, tres actos.

Gente conocida, cuatro actos.

El marido de la Téllez, un acto.

De alivio (Monólogo).

Don Juan (Traducción de Moliere), cinco actos.

La Farándula, dos actos.

La comida de las fieras, cuatro actos.

Teatro feminista (1), un acto.

Cuento de amor (Refundición de Shakespeare), tres actos.

Despedida cruel, un acto.

La Gata de Angora, cuatro actos.

Por la herida, un acto.

Operación quirúrgica, un acto.

Viaje de instrucción (2), un acto.

Modas, un acto.

Lo cursi, tres actos.

Sin querer, un acto.

Sacrificios, tres actos.

La Gobernadora, tres actos.

El primo Román, tres actos.

Amor de amar, dos actos.

Libertad (Traducción de Rusiñol), tres actos.

El tren de los maridos, dos actos.

Alma triunfante, tres actos.

El automóvil, dos actos.

La noche del sábado, cinco cuadros.

El Hombrecito, tres actos.

Los favoritos, un acto.

(1) Música del maestro Barbero.

(2) Música del maestro Vives.

Por qué se ama, un acto.

Mlle. de Belle-Isle, cinco actos. (De Dumas, padre), traducción.

La casa de la dicha, un acto.

Al natural, comedia en dos actos.

TEATRO COMPLETO

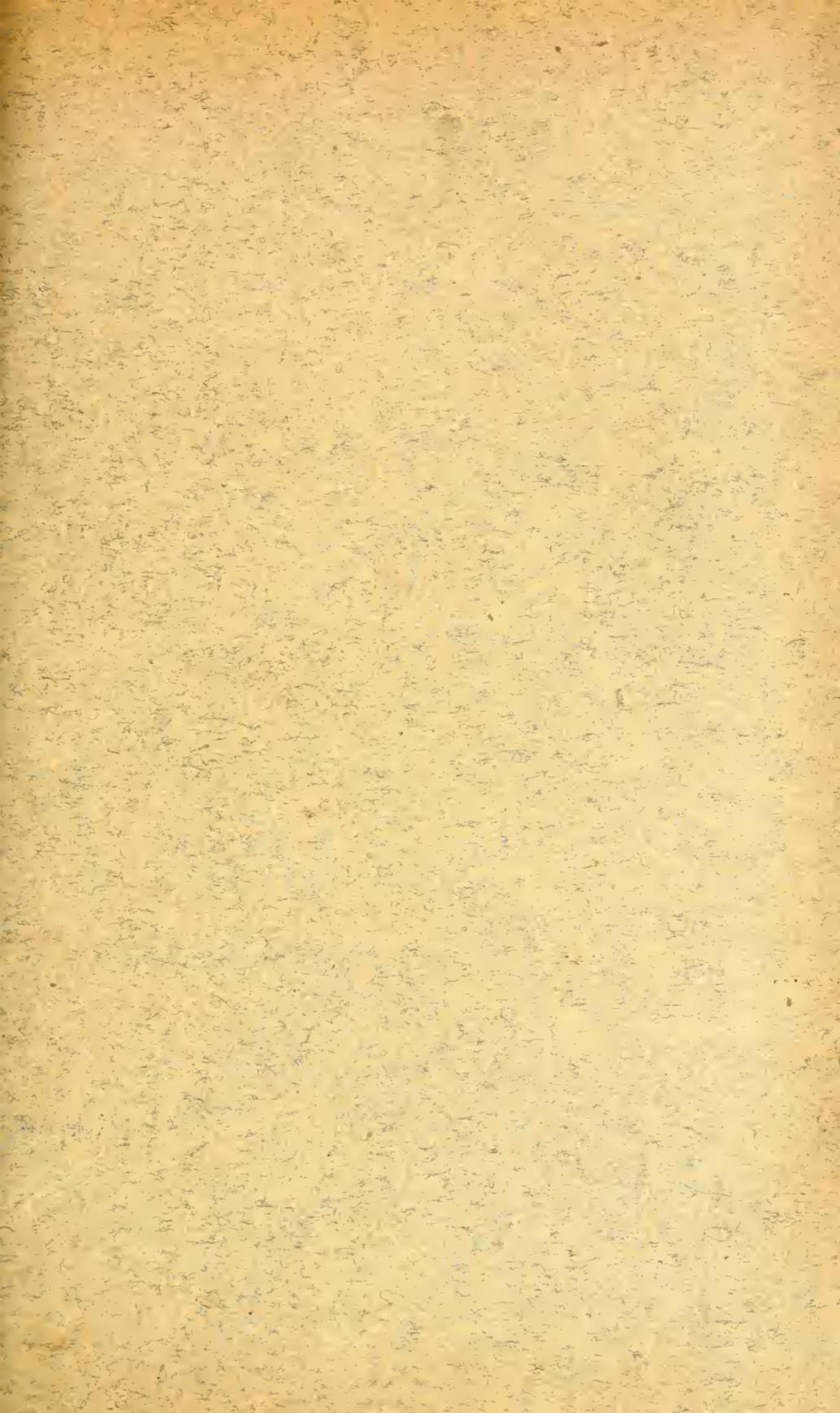
TOMO PRIMERO.—Contiene:

El nido ajeno.—*Gente conocida*.—*El marido de la Téllez*.—*De alivio*.—Precio, 3'50.

EN PREPARACION

En Madrid y en varias casas (Novela).





Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.

TOLEDO 1888 DE DISEÑO